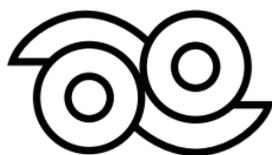


La interpretación de los sueños



Volumen 1

La interpretación de los sueños

Volumen 1

Sigmund Freud

Traducción directa del alemán de José L. Etcheverry

Prólogo de François Robert

Amorrortu editores
Buenos Aires - Madrid

El título original en alemán de la presente obra de Sigmund Freud, cuyos derechos se consignan a continuación, figura en la página 3.

© Copyright de las obras de Sigmund Freud, Sigmund Freud Copyrights Ltd.
© Copyright del ordenamiento, comentarios y notas de la edición inglesa, James Strachey, 1953

© Copyright de los prólogos, notas y agregados de la edición francesa, Presses Universitaires de France, 2010

© Copyright de la edición castellana, Amorrortu editores S.A., Paraguay 1225, 7° piso - C1057AAS Buenos Aires, 1976, 2012

Amorrortu editores España S.L., C/López de Hoyos 15, 3° izq. - 28006 Madrid

www.amorrortueditores.com

Traducción directa del alemán de las obras de Sigmund Freud: José Luis Etcheverry

Traducción de los comentarios y notas de James Strachey: Leandro Wolfson

Traducción de los prólogos, notas y agregados de la edición francesa: Horacio Pons

Asesoramiento: Santiago Dubcovsky y Jorge Colapinto

Corrección de pruebas: Rolando Trozzi y Mario Leff

Publicada con autorización de Sigmund Freud Copyrights Ltd., The Hogarth Press Ltd., The Institute of Psychoanalysis (Londres) y Angela Richards.

La reproducción total o parcial de este libro en forma idéntica o modificada por cualquier medio mecánico, electrónico o informático, incluyendo fotocopia, grabación, digitalización o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, no autorizada por los editores, viola derechos reservados.

Queda hecho el depósito que previene la ley n° 11.723.

Industria argentina. Made in Argentina.

ISBN 978-950-518-875-8 (Obra completa)

ISBN 978-950-518-873-4 (Vol. 1)

ISBN 978-2-13-053628-4, París (edición francesa)

Freud, Sigmund

La interpretación de los sueños (vol. 1).- 1ª ed. - Buenos Aires : Amorrortu, 2018.

432 p. ; 21x12 cm.

Traducción de: José Luis Etcheverry

ISBN 978-950-518-873-4

1. Psicoanálisis. I. Etcheverry, José Luis, trad. II. Título.

CDD 150.195

Impreso en los Talleres Gráficos Color Efe, Paso 192, Avellaneda, provincia de Buenos Aires, en abril de 2018.

Índice general

Volumen 1

- xi Características de esta edición
- xiii Lista de abreviaturas

- xv Prólogo, *François Robert*

- 1 La interpretación de los sueños
(1900 [1899])
- 3 Introducción, *James Strachey*
- 21 *La interpretación de los sueños*

- 21 Advertencia (a la primera edición)
- 23 Prólogo a la segunda edición
- 26 Prólogo a la tercera edición
- 28 Prólogo a la cuarta edición
- 29 Prólogo a la quinta edición
- 30 Prólogo a la sexta edición
- 31 Prólogo a la octava edición
- 33 Prólogo a la tercera edición inglesa (revisada)

- 35 *I. La bibliografía científica sobre
los problemas del sueño*
- 42 A) Relación del sueño con la vida de vigilia
- 47 B) El material del sueño. La memoria en el sueño
- 60 C) Estímulos y fuentes del sueño
 - 1. Los estímulos sensoriales exteriores, 61
 - 2. Excitación sensorial interior (subjetiva), 70

ÍNDICE GENERAL

- 3. Estímulo corporal interno (orgánico), 74
- 4. Fuentes psíquicas de estímulo, 81
- 85 D) ¿Por qué olvidamos el sueño una vez despiertos?
- 90 E) Las particularidades psicológicas del sueño
- 111 F) Los sentimientos éticos en el sueño
- 122 G) Teorías sobre el sueño y función del sueño
- 138 H) Relaciones entre el sueño y las enfermedades mentales

- 144 Apéndice de 1909
- 147 Apéndice de 1914

- 149 *II. El método de la interpretación de los sueños. Análisis de un sueño paradigmático*

- 179 *III. El sueño es un cumplimiento de deseo*

- 193 *IV. La desfiguración onírica*

- 227 *V. El material y las fuentes del sueño*
- 229 A) Lo reciente y lo indiferente en el sueño
- 257 B) Lo infantil como fuente de los sueños
- 295 C) Las fuentes somáticas del sueño
- 319 D) Sueños típicos
 - (α) El sueño de turbación por desnudez, 320
 - (β) Los sueños de la muerte de personas queridas, 327
 - [(γ) Otros sueños típicos], 354
 - [δ] El sueño de examen, 357

- 361 *VI. El trabajo del sueño*
- 363 A) El trabajo de condensación
- 395 B) El trabajo de desplazamiento {descentramiento}

Volumen 2

- 401 VI. *El trabajo del sueño (continuación)*
- 401 C) Los medios de figuración del sueño
- 436 D) El miramiento por la figurabilidad
- 449 E) La figuración por símbolos en el sueño.
Otros sueños típicos
- 514 F) Ejemplos. Cuentas y dichos en el sueño
- 538 G) Sueños absurdos. Las operaciones intelectuales
en el sueño
- 580 H) Los afectos en el sueño
- 615 I) La elaboración secundaria
- 639 VII. *Sobre la psicología de los procesos oníricos*
- 643 A) El olvido de los sueños
- 668 B) La regresión
- 689 C) Acerca del cumplimiento de deseo
- 716 D) El despertar por el sueño. La función del sueño.
El sueño de angustia
- 733 E) El proceso primario y el proceso secundario.
La represión
- 759 F) Lo inconsciente y la conciencia. La realidad
- 773 Apéndice A. Una premonición onírica cumplida
- 777 Apéndice B. Escritos de Freud que versan
predominantemente o en gran parte sobre el sueño
- 779 Bibliografía e índice de autores
- A) Índice de autores y lista de trabajos
que se mencionan en el texto, 780
- B) Lista de otras obras sobre sueños publicadas
antes de 1900, 807

Características de esta edición

La selección de escritos de Sigmund Freud de la que forma parte este libro se basa, esencialmente, en la edición de sus *Obras completas* publicada por nuestro sello editorial, entre 1978 y 1985, en 24 tomos, cuyos textos reproduce exactamente. Esta nueva versión —que en cada volumen presenta uno de los trabajos de mayor relevancia del autor austríaco, o bien reúne escritos más breves referidos a la misma temática— se ve enriquecida por el significativo aporte de un equipo de especialistas que tuvo a su cargo la publicación de las obras completas de Sigmund Freud en lengua francesa, bajo la dirección de André Bourguignon, Pierre Cotet y Jean Laplanche. Cada libro comienza con un pormenorizado prólogo de uno de aquellos, en el cual se exponen análisis, reflexiones y comentarios sobre la obra o temática tratada y se entrecruzan referencias a otros trabajos de Freud; y en los propios textos de este se introducen notas a pie de página con apuntes lexicográficos, históricos, literarios, etc. En algunos volúmenes se incorporan, asimismo, breves textos inéditos.

Esta edición incluye: 1) Los escritos de Sigmund Freud, traducidos directamente del alemán por José Luis Etcheverry¹ y cotejados con *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*,² edición a cargo de James B. Stra-

¹ La primera recopilación de los escritos de Freud fueron los *Gesammelte Schriften* (Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 12 vols., 1924-34), a la que siguieron las *Gesammelte Werke* (Londres: Imago Publishing Co., 17 vols., 1940-52). Para la presente traducción se tomó como base la 4ª reimpresión de estas últimas, publicada por S. Fischer Verlag en 1972; para las dudas sobre posibles erratas se consultó, además, Freud, *Studienausgabe* (Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 11 vols., 1969-75).

² Londres: The Hogarth Press, 24 vols., 1953-74.

chey. 2) Comentarios de este último previos a cada escrito. 3) Notas a pie de página de Strachey (entre corchetes, para diferenciarlas de las de Freud), en las que se indican variantes en las diversas ediciones alemanas de un mismo texto; se explican ciertas referencias geográficas, históricas, literarias, etc.; se consignan problemas de la traducción al inglés, y se incluyen gran número de remisiones internas a otras obras de Freud. 4) Notas a pie de página entre llaves (identificadas con un asterisco en el cuerpo principal), que se refieren, las más de las veces, a problemas propios de la traducción al castellano. 5) Intercalaciones entre corchetes en el cuerpo principal del texto, que corresponden también a remisiones internas o a breves apostillas que Strachey consideró indispensables para su correcta comprensión. 6) Intercalaciones entre llaves en el cuerpo principal, ya sea para reproducir la palabra o frase original en alemán o para explicitar ciertas variantes de traducción (los vocablos alemanes se dan en nominativo singular o, tratándose de verbos, en infinitivo). 7) Bibliografía general, al final de cada volumen, de todos los libros, artículos, etc., en él mencionados. 8) Índice alfabético de autores y temas, al que se le suman, en ciertos casos, algunos índices especiales (p. ej., «Índice de sueños», «Índice de operaciones fallidas», etc.).

Las notas a pie de página de los traductores franceses aparecen separadas de las correspondientes a Freud y Strachey y a la traducción castellana, y con numeración independiente (el número respectivo se consigna entre paréntesis tanto dentro del texto como en la nota propiamente dicha).

Antes de cada trabajo de Freud, se mencionan sus sucesivas ediciones en alemán y las principales versiones existentes en castellano.³

³ A este fin, entendemos por «principales» la primera traducción (cronológicamente hablando) de cada trabajo y sus publicaciones sucesivas dentro de una colección de obras completas. En las notas de pie de página y en la bibliografía que aparece al final del volumen, los títulos en castellano de los trabajos de Freud son los adoptados en la presente edición. En muchos casos, estos títulos no coinciden con los de las versiones castellanas anteriores.

Lista de abreviaturas

(Para otros detalles sobre abreviaturas y caracteres tipográficos, véase la aclaración incluida en la bibliografía, *infra*, vol. 2, pág. 779.)

- AE* Freud, *Obras completas* (24 vols.). Buenos Aires: Amorrortu editores, 1978-85.
- BN* Freud, *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.*
- EA* Freud, *Obras completas* (19 vols.). Buenos Aires: Editorial Americana, 1943-44.
- GS* Freud, *Gesammelte Schriften* (12 vols.). Viena: Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1924-34.
- GW* Freud, *Gesammelte Werke* (18 vols.). Volúmenes 1-17, Londres: Imago Publishing Co., 1940-52; volumen 18, Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 1968.
- NB* *Id.*, *Nachtragsband*, 1987
- OCP* Freud, *Œuvres complètes Psychanalyse* (21 vols.). París: Presses Universitaires de France, 1988-.
- RP* *Revista de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina, 1943-.
- SA* Freud, *Studienausgabe* (11 vols.). Francfort del Meno: S. Fischer Verlag, 1969-75.

* Utilizaremos la sigla *BN* para todas las ediciones publicadas por Biblioteca Nueva, distinguiéndolas entre sí por la cantidad de volúmenes: edición de 1922-34, 17 vols.; edición de 1948, 2 vols.; edición de 1967-68, 3 vols.; edición de 1972-75, 9 vols.

LISTA DE ABREVIATURAS

SE Freud, *The Standard Edition of the Complete Psychological Works* (24 vols.). Londres: The Hogarth Press, 1953-74.

SR Freud, *Obras completas* (22 vols.). Buenos Aires: Santiago Rueda, 1952-56.

Sexualtheorie Freud, *Kleine Schriften zur Sexualtheorie und Traumlehre und zur Traumlehre*. Viena 1931.

Prólogo

François Robert

«Mi amigo, el de la imaginación visual, me escribió ayer desde Berlín: “Me ocupo mucho de tu libro sobre los sueños. *Lo veo terminado frente a mí, y yo lo hojeo*”. ¡Cómo le he envidiado este don de videncia! ¡Si pudiera yo también verlo terminado frente a mí!» (cf. *infra*, pág. 237). El amigo de Berlín es Wilhelm Fliess, y la visión se produce, sin duda, a comienzos de marzo de 1898.¹ Por su parte, Freud, en Viena, no puede más que soñar con la conclusión de ese «libro sobre los sueños» (*Traumbuch*) que escribe febrilmente. «Estoy hondamente concentrado en el libro de los sueños, escribo con fluencia. . .», le dice a Fliess el 9 de febrero de ese año. Algunos meses más adelante dirá que la «psicología» (el capítulo VII, «Sobre la psicología de los procesos oníricos») ha sido «compuesta como en un sueño» (20 de junio de 1898), y «escrita enteramente siguiendo el dictado de lo inconsciente, según el famoso principio de Itzig, el Caballero del Domingo: “Itzig, ¿hacia dónde cabalgas?”. “¿Qué sé yo?, pregúntale al corcel”» (7 de julio de 1898). Muchas páginas de ese capítulo VII dan testimonio de esta escritura desenfundada, cercana al proceso primario, como el magnífico pasaje de págs. 714-5 (vol. 2). Empero, si se exceptúa el primer capítulo, que hizo penar mucho a Freud —y tras él, a la mayoría de sus lectores—, es el libro entero el que, arrebatado por un pensamien-

¹ Freud hace eco a la visión de Fliess en la carta que le envía el 10 de marzo de 1898. Cf. Sigmund Freud, carta 160, en *Lettres à Wilhelm Fliess, 1887-1904*, traducción de F. Kahn y F. Robert, París: Presses Universitaires de France, 2006, pág. 384 {*Cartas a Wilhelm Fliess, 1887-1904*, traducción de J. L. Etcheverry, Buenos Aires: Amorrortu, 1994, pág. 329}.

to inspirado, está compuesto como un sueño o una fantasía. «El conjunto ha venido a remedar un paseo imaginario. Primero está el umbrío bosque de los autores (que no alcanzan a ver los árboles), donde no hay una perspectiva clara y es fácil extraviarse. Sigue luego un desfiladero a través del cual guío a mis lectores —mi sueño paradigmático [el sueño de la inyección de Irma],* con sus peculiaridades, detalles, indiscreciones y chistes malos—. Por fin, de pronto, el altiplano, el vasto panorama, y la pregunta al viandante: “¿Adónde desea dirigirse ahora?”» (carta del 6 de agosto de 1899). La metáfora, reiterada al principio del capítulo III, evoca un movimiento menos heroico y dramático que el anunciado en el epígrafe (el descenso a los Infiernos), pero es apropiada. La larga exploración del sueño es, ante todo, la de un *Wanderer*, vagabundeos y ensoñaciones de un paseante solitario.

La obra recién aparecerá a fines de 1899, con diferente título: *Die Traumdeutung* (*La interpretación de los sueños*). El *Traumbuch*, como lo denomina Freud a lo largo de su correspondencia con Fliess, designa habitualmente la «clave de los sueños», y lo que su autor pretende proponer bajo ese título, en el cual el acento principal se pone en la interpretación, es en primer lugar una nueva «clave de los sueños». Al reunir las palabras *Traum* (sueño) y *Deutung* (interpretación), Freud sugiere un parentesco con la oniromancia y con el método de interpretación del sueño en la Antigüedad.² «El autor de *La interpretación de los sueños* ha osado tomar partido por

* {Las inserciones entre corchetes en las citas de Freud son de F. Robert.}

² *Traumdeutung* pertenece al vocabulario corriente, al igual que *Traumbuch*. Si se lo prefirió a una formulación más descriptiva, como «Die Deutung der Träume» («La interpretación de los sueños»), tal vez sea también por esta razón. Resulta verosímil que *Traumdeutung* sea una referencia indirecta a la obra de Theodor Gomperz aparecida en 1866, *Traumdeutung und Zauberei* («Interpretación del sueño y magia»), aun cuando sólo se la mencione en una nota agregada en 1914 (cf. *infra*, págs. 151-2). El término figura, asimismo, en el título de un libro de Bernhard Büchschütz, *Traum und Traumdeutung im Altherthume* («Sueño e interpretación del sueño en la Antigüedad»), de 1868. Cf. *infra*, pág. 36, n. 3.

los antiguos y por los supersticiosos contra el veto de la ciencia estricta», escribirá en *El delirio y los sueños*.³ «Mi premisa de que los sueños son interpretables entra enseguida en contradicción con la doctrina prevaleciente sobre el sueño, y aun con todas las teorías sobre el sueño (. . .), pues “interpretar un sueño” significa indicar su “sentido”» (cf. *infra*, pág. 149). Freud coincide así con la creencia popular, que atribuye al sueño una oscura significación. La postura adoptada aquí por él se opone a la de los *Tres ensayos de teoría sexual*: en estos se tratará de ir contra la concepción popular de la sexualidad; en el caso de los sueños, Freud pretende situarse del lado de la «opinión de los profanos» (*ibid.*). Más allá de la reivindicación de esta doble filiación, el título constituye en verdad una proposición teórica: todo sueño es interpretable porque todo sueño tiene un sentido, y todo sueño es «un fenómeno psíquico de pleno derecho» (pág. 179), «que puede insertarse en la trama del acontecer psíquico» (vol. 2, pág. 640).

El libro-objeto materializado, bajo una forma alucinatoria, en la visión de Fliess podría representar lo que llegará a ser el sueño mismo en la *Traumdeutung*, un objeto de interpretación y un objeto teórico, pero, sobre todo, un objeto que tiene su propio orden de realidad: un objeto psíquico, cuyo contenido debe analizarse mediante el nuevo método de interpretación. Este difiere del método de la Antigüedad en el hecho de que recurre ya no a las asociaciones del intérprete del sueño, sino a las del propio soñante (*infra*, págs. 151-2, n. 3). Además, pone de manifiesto «un nuevo material psíquico» (pág. 361), el de los pensamientos oníricos latentes. Este material de pensamiento confiere al sueño una primera realidad psíquica (o, más exactamente, psicológica), cuya complejidad Freud no deja de describir y mencionar: cadenas de pensamientos, ilaciones de pensamientos, itinerarios de pen-

³ Sigmund Freud, *Le délire et les rêves dans la «Gradiva» de W. Jensen*, OCP, 8, pág. 43 {*El delirio y los sueños en la «Gradiva» de W. Jensen*, (1907a), AE, 9, pág. 7}.

samientos, vías de conexión; las expresiones abundan y van a culminar en dos imágenes: la de la fábrica de pensamientos (pág. 368) y la de la «madeja de pensamientos oníricos», la «enmarañada red de nuestro mundo de pensamientos» (vol. 2, pág. 659). Es preciso que el otro contenido del sueño, el latente, pueda ser sometido a un análisis exhaustivo —sin lagunas— si, como afirma Freud, todos los pensamientos oníricos ya se han formado en el estado de vigilia y el soñante no hace más que reencontrarlos *a posteriori*. A la objeción de una nueva arbitrariedad, Freud responde por medio de una argumentación en la cual, a falta de adherir plenamente a ella, no puede sino admirarse el virtuosismo retórico: «Es evidentemente cierto que algunas conexiones de pensamiento se engendran sólo durante el análisis; pero es posible en cada caso convencerse de que tales conexiones nuevas se establecen únicamente entre pensamientos que ya estaban ligados de otro modo en los pensamientos oníricos; las nuevas conexiones son, por así decir, contactos laterales o cortocircuitos, posibilitados por la existencia de vías de conexión diferentes y que corren a mayor profundidad» (*infra*, págs. 364-5). Pero la profusión de los pensamientos es tal que Freud reconocerá la indudable imposibilidad de un análisis completo: «aun cuando parece que la resolución es satisfactoria y sin lagunas, sigue abierta la posibilidad de que a través de ese mismo sueño se haya insinuado otro sentido» (pág. 363). Por último, y sobre todo, Freud, intérprete del sueño, nuevo Edipo delante de la Esfinge —o del cuerpo de la madre—,⁴ admitirá su derrota imaginando lo que llama «ombligo del sueño»:⁵ «Todo sueño

⁴ Tal es la interpretación de Jean-Bertrand Pontalis: «El sueño fue para Freud un cuerpo materno desplazado; cometió incesto con el cuerpo de sus sueños, penetró su secreto» («La pénétration du rêve», en *Entre le rêve et la douleur*, París: Gallimard, 1977, pág. 24 {«La penetración del sueño», en *Entre el sueño y el dolor*, Buenos Aires: Sudamericana, 1978}).

⁵ Esta imagen del ombligo del sueño es de por sí inagotable y fue objeto de abundantes comentarios en la literatura psicoanalítica (Roger Dadoun, Conrad Stein, Monique Schneider, Maurice Dayan).

tiene por lo menos un lugar en el cual es insondable, un ombligo por el que se conecta con lo no conocido» (cf. pág. 166, *n.* 18).

El trabajo de interpretación (*Deutungsarbeit*) no hace más que responder a otro trabajo, el del sueño (*Traumarbeit*), que ha transformado los pensamientos oníricos latentes en un contenido manifiesto. Los mecanismos descriptos —condensación, desplazamiento, miramiento por la figurabilidad, elaboración secundaria— constituyen aportes conceptuales indiscutibles y reconocidos, pero la verdadera innovación teórica reside, quizás, en la noción misma de trabajo del sueño. En efecto: lo que trabaja no es el sueño, sino el aparato anímico. Freud dirá, mucho más adelante, que el sueño nos muestra «el modo en que nuestra alma trabaja durante el estado del dormir». ⁶ En la *Traumdeutung*, el sueño es «un producto del alma soñante» (pág. 37) e incluso una «actividad particular de la psique» (pág. 132). Los antiguos veían en el sueño un «poder divino o demoníaco» (pág. 60). Freud ve en él la intervención de otros poderes, los del aparato anímico: «a través de la interpretación de los sueños, como a través de una ventana, podemos arrojar una mirada en el interior de él [del aparato psíquico]» (pág. 294). El sueño se traslada a la escena psíquica. Recordando a Fechner y su «otra escena», ⁷ Freud le había confesado a Fliess cuál era su verdadera ambición: «La única palabra razonable le pasó por la mente al viejo Fechner con su sublime sencillez. El proceso del sueño se desenvuelve en un terreno psíquico otro. Es el primer mapa aproximado de este terreno el que comunicaré» (carta del 9 de febrero de 1898). La cartografía del aparato anímico, en el capítulo VII, es también una réplica a la psiquiatría, que, dice Freud, «ha

⁶ Sigmund Freud, 29ª conferencia, «Revision de la doctrine du rêve», en *Nouvelle suite des leçons d'introduction à la psychanalyse*, OCP, 19, pág. 96 {«Revisión de la doctrina de los sueños», en *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1933a), AE, 22, pág. 15}.

⁷ Gustav Theodor Fechner, *Elemente der Psychophysik*, Leipzig: Breitkopf & Härtel, 1889. Cf. *infra*, pág. 90, y vol. 2, pág. 671.

puesto a la psique (. . .) bajo caución» y teme cualquier recordatorio de la «metafísica del alma» (pág. 84). Al término de *La interpretación de los sueños*, la metafísica se ha convertido en una metapsicología. El sueño también ha perdido el carácter extraño que le adjudicaban los antiguos; es obra del soñante, de su actividad de pensamiento y de lo que se juega, en el aparato, entre las dos instancias o sistemas.

Esta doble inversión bastaría para justificar la naturaleza inaugural y fundacional de *La interpretación de los sueños*, que Freud le atribuyó *a posteriori*. «El psicoanálisis ha nacido, por así decir, con el siglo XX; la publicación con que se presentó ante el mundo como algo nuevo, mi obra *La interpretación de los sueños*, está fechada en 1900».⁸ Sin embargo, al margen del gran capítulo metapsicológico, ese «algo nuevo» sigue siendo para Freud la teoría del sueño. El «libro de los sueños» pretende también ser el libro del sueño, en el cual su autor revelará la clave del enigma, tal como se le apareció cinco años antes.

Fue en la noche del 23 al 24 de julio de 1895, con el sueño de la «inyección de Irma», cuando Freud halló la solución del sueño. Presentada al final del capítulo II, cabe en una palabra: *Wunscherfüllung* (cumplimiento de deseo). Dos años después, su hallazgo todavía maravilla a Freud: «He examinado la bibliografía y se me antoja que me parezco al trasco celta: “¡Ah! Cuán contento estoy, porque nadie, nadie sabe. . .”. Nadie tiene idea de que el sueño no es un dislate sino que es un cumplimiento de deseo» (carta a Fliess del 16 de mayo de 1897). En realidad, ya había hallado y comunicado a Fliess una primera solución en la carta del 4 de marzo de 1895. Un sueño de Rudi Kaufmann⁹ lo lleva a deducir que su mera fun-

⁸ Sigmund Freud, «Court abrégé de psychanalyse», *OCP*, 16, pág. 333 {«Breve informe sobre el psicoanálisis» (1924f), *AE*, 19, pág. 203}.

⁹ «Rudi Kaufmann, un sobrino muy inteligente de Breuer, también médico, es un dormilón y se hace despertar por una servidora (. . .). Cierta mañana, ella torna a despertarlo y, como no quiere oírlo, lo llama por su nombre: “¡Señor Rudi!”. Tras eso, el durmiente alucina un letrado de hospital (. . .)

ción es cumplir el deseo de dormir. Lo retomará en *La interpretación de los sueños*, donde lo presentará como el sueño de comodidad de «Pepi H.» (*infra*, págs. 182-3), que dará lugar a la proposición teórica de que el sueño es el guardián del dormir (pág. 311). Pero Freud, como es evidente, no puede conformarse con una solución tan somera, que reduce el sueño a un fenómeno funcional. Chasqueado, confía a Fliess: «Todo el asunto se me resuelve de nuevo en un lugar común. El sueño busca cumplir en cada caso *un* deseo que se ha mudado en diversos deseos. ¡Es el deseo de dormir! Se sueña para no tener que despertar porque se quiere dormir. *¡Tant de bruit. . .!*» (carta del 9 de junio de 1899).¹⁰

El sueño como cumplimiento de deseo seguirá siendo, no obstante, el motivo central de *La interpretación de los sueños*: «Que el sueño tiene realmente un sentido secreto que resulta ser un cumplimiento de deseo es algo que el análisis ha de probar de nuevo en cada caso» (pág. 207). El deseo «cumplido» en el sueño se declinará bajo diversas formas. Cuando se trata de sueños de niños, en los que se expresa un deseo de la víspera, no hace falta que la demostración tome el largo camino del análisis: Anna sueña con fresas y postre de huevos, Hermann sueña con cerezas, el ganso sueña con maíz (págs. 187-9). En un primer momento, Freud agregará a esos sueños transparentes de los niños aquellos que, una vez analizados, revelan, por detrás de un contenido aparentemente inocuo o inocente, un deseo prohibido, de naturaleza inconsciente, y desarrollará la fórmula inicial: «El sueño es el cumplimiento (disfrazado) de un deseo (sofocado, reprimido)» (pág. 223).

con el nombre: Rudolf Kaufmann sobre él, y se dice: O sea que R. K. ya está en el hospital; no necesita entonces encaminarse a él, y sigue durmiendo». Véase S. Freud, carta 55, del 4 de marzo de 1895, en *Lettres à Wilhelm Fliess*, *op. cit.*, pág. 150 {*Cartas a Wilhelm Fliess. . .*, *op. cit.*, pág. 116}.

¹⁰ «*Tant de bruit. . .*» es, sin duda, una alusión a las palabras de Jacques Vallée Des Barreaux (1599-1673), ateo convencido. Un viernes, mientras comía una tortilla con tocino en una posada, oyó el retumbar de un trueno en las cercanías y exclamó: «¡Vaya ruido por una tortilla con tocino!».

En un segundo momento, el deseo inconsciente, verdadero promotor del sueño, será definido como un deseo infantil y sexual, mas no lo hará sin precauciones, puesto que Freud vacila, a pesar de todo, en generalizar a la totalidad de los sueños lo que en el capítulo VII refiere como «lo sexual y lo infantil» (cf. vol. 2, pág. 754). «En otra serie de sueños el análisis nos enseña que el deseo mismo que ha excitado al sueño, y del cual este se presenta como su cumplimiento, brota de la vida infantil, de modo que para nuestro asombro *encontramos en el sueño al niño, que sigue viviendo con sus impulsos*» (*infra*, pág. 260).

Wunsch es la palabra decisiva de la *Traumdeutung*. Con el transcurrir de las páginas, es posible seguir a Freud en su elevación gradual del término a la jerarquía de concepto. El *Wunsch* se codea con otras palabras, entre ellas apetito (*Be-gierde*), inclinación, necesidad o añoranza (*Sehnsucht*). Es cierto que Freud habla de los «deseos sexuales» del niño y de los «apetitos infantiles» del varón (pág. 338). Pero, ¿el *Wunsch* de la *Wunscherfüllung* es meramente un deseo, y la *Wunscherfüllung* es una realización de deseo? El sueño ocupa, precisamente, el lugar de un deseo o una necesidad que no se han «realizado», es decir, satisfecho en lo real. En el caso de los sueños de niños (o los de hambre y sed), el deseo del sueño nace de ese deseo o esa necesidad no saciados, y es su traducción psíquica.¹¹ En lo concerniente a los sueños de adultos, el deseo que alcanza su cumplimiento no es sólo el deseo consciente-preconsciente de la víspera que ha quedado sin realizar; a juicio de Freud, siempre se suma a él un deseo que ya no tiene más que una relación lejana con lo real, un deseo originado en lo infantil: «en nuestra teoría del sueño hemos atri-

¹¹ Después de 1905 es posible hallar una diferencia del mismo orden entre la pulsión y el deseo. Hacia el final de nuestro prólogo a los *Tres ensayos de teoría sexual*, en esta misma colección, se comenta un pasaje de *La interpretación de los sueños* agregado en 1909 (cf. *infra*, vol. 2, pág. 504). Véase también nuestro prólogo a los trabajos sobre metapsicología, que intenta trazar la distinción entre moción pulsional y moción de deseo.

buido al deseo que proviene de lo infantil el papel de motor indispensable para la formación del sueño» (vol. 2, pág. 734). Freud da a ese motor (*Motor*) el nombre de «fuerza pulsionante» (*Triebkraft*), noción que resurgirá más adelante en la de una «pulsión aflorante» (*Auftrieb*) ejercida por lo reprimido: «A lo reprimido tenemos que atribuirle más bien una intensa pulsión aflorante, un esfuerzo por penetrar en la conciencia». ¹² En 1900, ese esfuerzo todavía se denomina «transferencia» (pág. 704). El deseo inconsciente que proporciona al sueño su fuerza pulsionante es un «deseo onírico pulsionante» (pág. 745), que busca transferir su intensidad a otro material psíquico: restos diurnos, pensamientos oníricos latentes o deseo consciente-preconsciente (las formulaciones divergen según los pasajes). Si bien las comparaciones que ilustran esa transferencia en *La interpretación de los sueños* son conocidas —la del capitalista y el empresario (pág. 702), o la del médico y el dentista (pág. 704)—, el desarrollo metapsicológico que le dedica Freud al comienzo de la sección D, por ejemplo, es mucho más arduo (págs. 716-7 y 719). Basta con retener el esquema explicativo básico: un deseo inconsciente «transferido» a un material reciente y preconsciente, la oposición de la instancia de censura a esta intrusión enmascarada, la puesta en acción del trabajo del sueño a fin de modificar y desfigurar más el deseo onírico.

Este esquema de la formación del sueño se mantendrá, a lo largo de toda la obra, sin experimentar muchas variantes. Freud dirá también que es el deseo consciente-preconsciente el que debe ir a buscar un «refuerzo» por el lado de lo inconsciente. «Si no puedo inclinar a los Poderes Superiores, moveré las Regiones Infernales»: el epígrafe de la obra encuentra aquí su verdadero sentido. En ese modelo, la iniciativa corres-

¹² Sigmund Freud, 31ª conferencia, «La décomposition de la personnalité psychique», en *Nouvelle suite des leçons. . .*, *op. cit.*, pág. 152 {«La descomposición de la personalidad psíquica», en *Nuevas conferencias. . .*, *op. cit.*, pág. 64}.

ponde a lo consciente-preconsciente: «el deseo consciente sólo deviene excitador de un sueño si logra despertar otro deseo paralelo, inconsciente, mediante el cual se refuerza» (pág. 692). Pero el movimiento inverso, el procedente del deseo inconsciente, es para Freud el movimiento original, aquel en el que el deseo busca penetrar en la conciencia por la transferencia. «A estos deseos inconscientes —prosigue Freud— los considero, de acuerdo con las indicaciones que he recogido en el psicoanálisis de las neurosis, como siempre alertas, dispuestos en todo momento a procurarse expresión cuando se les ofrece la oportunidad de aliarse con una moción de lo consciente y de transferir su mayor intensidad a la menor intensidad de esta» (pág. 692).

Ese deseo inconsciente, dotado de una fuerza pulsionante, no debe confundirse con el deseo pulsional (*Triebwunsch*) de los últimos años, cuando el deseo se asimila lisa y llanamente a la pulsión. En el *Esquema del psicoanálisis*, por ejemplo, Freud podrá retomar el doble modelo de la transferencia y el refuerzo, pero esta vez el deseo inconsciente no es otra cosa que la moción pulsional: «O bien una moción pulsional de ordinario sofocada (un deseo inconsciente) ha hallado mientras uno duerme la intensidad que le permite hacerse valer en el interior del yo [la transferencia], o bien una aspiración que quedó pendiente de la vida de vigilia (. . .) ha hallado en el dormir un refuerzo por un elemento inconsciente».¹³

En 1900, el deseo inconsciente es ya una formación psíquica, uno de los dos poderes psíquicos que actúan en la formación del sueño: «Tenemos derecho entonces a suponer que los causantes de la plasmación onírica son dos poderes (o corrientes, o sistemas) psíquicos que hay en cada individuo, de los que uno forma el deseo expresado mediante el sueño, mientras que el otro ejerce una censura sobre este deseo onírico y por ende lo obliga a desfigurar su exteriorización» (*in-*

¹³ Sigmund Freud, *Abriss der Psychoanalyse*, GW, 17, pág. 88; *Abrégé de psychanalyse*, OCP, 20, pág. 256 {*Esquema del psicoanálisis* (1940a), AE, 23, pág. 164}.

fra, págs. 204-5). La moción de deseo del inicio del sueño pertenece al sistema *Icc* y, más exactamente, a la región de lo inconsciente, lo infantil, que constituye «el núcleo de nuestro ser» (vol. 2, pág. 593). El lector podrá preferir, en lugar de esta figura metapsicológica del deseo, la mitológica y más evocadora de los titanes (pág. 693) o las sombras del mundo subterráneo (*infra*, págs. 328-9), que personifica al deseo inconsciente: indestructible, inmortal, siempre en movimiento, imposible de inhibir e indómito. La obra termina como había comenzado, con una invocación de lo «demoníaco» que ahora tiene su ámbito en lo inconsciente: «lo indomeñado y (. . .) lo indestructible contenido en el alma del hombre, (. . .) lo *demoníaco*, eso que engendra el deseo onírico y eso que nosotros reencontramos en nuestro inconsciente» (vol. 2, pág. 764). La fórmula es bella, un tanto enigmática y, por qué no decirlo, mística. En 1933, en las *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, Freud presentará la doctrina de los sueños como «una porción de territorio nuevo arrancado a la superstición y a la mística». ¹⁴ En el ínterin, denunciaría «un desmedido respeto hacia lo “inconsciente misterioso”». ¹⁵ ¿No es, empero, un respeto de esa índole el que él deja ver todavía en esas últimas páginas de la *Traumdeutung*, al hablar de un inconsciente demoníaco, o decir, en un agregado de 1909, que «la interpretación del sueño es la vía regia hacia el conocimiento de lo inconsciente dentro de la vida anímica» (pág. 757)? Sin duda, no está lejos de creerlo él mismo cuando, en una inversión sorprendente, afirma que «el sueño no es lo “inconsciente”». ¹⁶ «En el fondo, el sueño no es más que una

¹⁴ S. Freud, «Revision de la doctrine. . .», *op. cit.*, pág. 87 {«Revisión de la doctrina. . .», *op. cit.*, pág. 7}.

¹⁵ Sigmund Freud, «Remarques sur la théorie et la pratique de l'interprétation du rêve», *OCP*, 16, pág. 170 {«Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación de los sueños» (1923c), *AE*, 19, pág. 114}.

¹⁶ Sigmund Freud, «De la psychogenèse d'un cas d'homosexualité féminine», *OCP*, 15, págs. 255-6 {«Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina» (1920a), *AE*, 18, pág. 158}.

forma particular de nuestro pensamiento, posibilitada por las condiciones del estado del dormir. Es el *trabajo del sueño* el que produce esa forma, y sólo él es la esencia del sueño» (pág. 637, n. 25).¹⁷

La contradicción sólo es aparente. Freud puede legítimamente poner el acento sobre uno u otro de los dos constituyentes del sueño: el deseo inconsciente o los pensamientos oníricos. No tiene que elegir entre lo inconsciente y lo pre-consciente: entre las Regiones Infernales, el mundo subterráneo, y el ombligo del sueño, esas dos formas de lo desconocido en las cuales desemboca la exploración de los sueños. Si lo pre-consciente es inagotable, lo inconsciente, por su parte, es incognoscible.

La moción de deseo inconsciente no aparece jamás como tal en el sueño: sólo puede sobrevenir transferida (disfrazada) y luego transformada por el trabajo del sueño. Sólo la forma del sueño delata la presencia del contenido inconsciente.

¹⁷ La proposición aparecía ya en Sigmund Freud, «De quelques mécanismes névrotiques dans la jalousie, la paranoïa et l'homosexualité», *OCP*, 16, pág. 94 {«Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad» (1922*b*), *AE*, 18, pág. 223}: «[el sueño] es sólo una *forma del pensar*, una remodelación del material de pensamiento pre-consciente por obra del trabajo del sueño y sus condiciones».